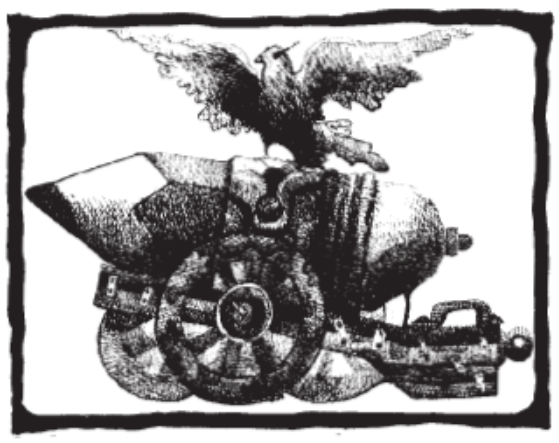
"El mar, donde más cambia es en las orillas, donde ninguna ola es igual a la otra"
Michel de Certeau

Suplemento CULTURAL



Rafael Cuevas Molina

Giselle Rodríguez

Maureen Barrantes

NÚMERO

3

Octubre 1992

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

Rigoberta Menchú Tum: Un Premio Nobel para los Oprimidos de la Tierra.

Rafael Cuevas Molina



VGuatemala constituye un ejemplo de la sobrevivencia, a las puertas del siglo XXI, de formas intolerantes y excluyentes de gobernar. Más de cien mil muertos, miles de desaparecidos, viudas y huérfanos constituyen la faz más dramática de este reino amargo y cruel, que ha vivido siempre bajo el signo de la violencia.

Nada de lo que se diga de este país de la injusticia y la prepotencia militar y oligárquica, puede semejarse al horror que ha significado la guerra fratricida que el ejército guatemalteco ha desencadenado contra la población civil en los últimos treinta años; decenas de aldeas han sido borradas del mapa; cientos de miles de campesinos indígenas han tenido que emigrar;lo más lúcido de la intelectualidad del país ha sido asesinada o ha tenido que salir al exilio. Y esta situación dura ya muchos años, sin que las condenas internacionales, las denuncias y los llamados a la cordura logren atemperar esta situación.
Y es que la violencia en Guatemala forma parte de un sistema social que no puede sobrevivir, por injusto, sin ella. No sin razón podemos hablar que en ese país campea una verdadera "cultura de la violencia", que vuelve cotidianos el horror, la persecución y la muerte.

En este contexto dramático, a Rigoberta Menchú le es otorgado el Premio Nobel de la Paz 1992. Siendo una victima más de tal situación de paranoia social, Rigoberta proviene de lo más popular de la sociedad guatemalteca; es todo aquello que la oligarquía desprecia y margina: India, sirvienta, mujer y de Izquierda. No le faltó nada. Para los grupos dominantes guatemaltecos, quienes hablan propuesto, ridículamente, como alternativa a la candidatura de Rigoberta a una tal "señora de Stahl", quien ha realizado labor benéfica "con los cieguitos" de Guatemala, el premio para Rigoberta es una verdadera afrenta. No pueden concebir a una indígena en situación y posiciones que, por naturaleza, consideran que les pertenecen solamente a ellos; para estos señores, el indio debe ser sucio, ignorante, pobre y muerto de hambre.

Cuando la Menchú visitó Guatemala hace algunos años, como parte de la delegación de la Representación unitaria de la Oposición Guatemalteca (RUOG), los periódicos del país apuntaban insistentemente que a Rigoberta "se le veía más gordita que cuando se fue", acostumbrados como están a ver al indio desnutrido.

Este es un premio popular en el más amplio sentido de la palabra. En Guatemala, desde las cuatro de la mañana del viernes 16 de octubre, día en que se anunció, se quemaron cohetes y se celebró en grande. El gobierno, mientras tanto, anunció que no estaba de acuerdo con una marcha de alegría fraterna. Por demás, tal actitud está en total concordancia con la prepotencia de la que siempre hacen gala los gobernantes guatemaltecos.

La alegría no podía ser para menos; tras 600 años de palo, discriminación y vitupereos, los Indígenas veían adquirir dimensión internacional a una representante suya; pero de la palabra, que no sólo reivindica los derechos que les asisten como pueblo oprimido, sino también brega por una sociedad distinta,

equitable y justa, para todos nosotros los guatemaltecos. Que brega por una sociedad en paz, en donde podamos vivir todos, en donde se nos respete a todos, en donde la pluralidad de ideas y orígenes no sea un obstáculo sino un estímulo para el desarrollo social. Tal tipo de convivencia, sin embargo, no se logra solamente con buenas intenciones. La sociedad guatemalteca requiere de una drástica rearticulación, que permita que millones de compatriotas accedan a condiciones mínimas de vida, salud, educación, etc. No se trata solamente de "reconciliar" a las partes que durante décadas han estado en pugna. Se trata de modificar las causas que han generado tan nefastas consecuencias. Rigoberta sabe todo esto, y por ello trabaja.

Uno de tantos columnistas guatemaltecos, el sociólogo Mario Roberto Morales, decía hace unos días en un periódico de amplia circulación en Guatemala, que al ejército guatemalteco no había que tocarlo, porque él constituía, entre otras cosas, algo así como la base de la identidad nacional guatemalteca. Falso. Una de las principales causas de nuestra situación actual es el rol preponderante que ha jugado el ejército de Guatemala; por eso hay que cambiarlo radicalmente. Fue el ejército quien asesinó a toda la familia de la Menchú; y ellos directamente, o los grupos paramilitares que todos saben que son controlados por ellos, son los que siembran el terror. No podremos construir un futuro de paz en Guatemala, mientras ese ejército siga existiendo tal como es ahora. Además nosotros, los familiares de los desaparecidos y los asesinados, no descansaremos hasta que se haga justicia respecto de nuestros seres queridos. Mientras tanto no habrá paz.

Son los grupos sociales más pobres, más desprotegidos, los que más han sufrido todos estos años; además del enorme fardo que significa llevar a cuestas las más infrahumanas condiciones de vida, han debido soportar la persecución, la discriminación, la marginación y la muerte. Para ellos es el premio: para los que en estos días de tormentase han mantenido fieles a la causa de la Justicia para todos; para los que no descansan y siguen bregando porque algún día reine por fin la paz en la tierra del quetzal; para los que sufren persecución y muerte; para los refugiados y exiliados que deben reconstruir la vida en tierras extrañas; para las mujeres madres, esposas, hermanas que trabajan no doble, sino innumerables jornadas diarias en la más miserable existencia; para las indias e indios que han sido toda la vida tratados peor que animales; para los niños desamparados, que son asesinados por la policía en las calles de la ciudad de Guatemala.

Para todos los vilipendiados, escupidos, Insultados, expulsados, discriminados, perseguidos de Guatemala es el premio. Gracias Rigoberta por reivindicamos ante los ojos del mundo.

500 años. Rafael Cuevas Molina



En la rememoración de los cinco siglos, salgamos al mundo y hacia el futuro. En tanto agrupamiento nacional, sólo pensamos si tenemos un acento propio surgido de una identidad, pero que hable de asuntos generales, globales, en interés de todos. Y ese acento, sobre tales temas, sólo merecerá que se le escuche si propone, si proyecta. Sólo el quehacer futuro y común ganará recepción seria entre comunidades vivas e inteligentes. La misma evocación debe abrir un discurso sobre futuros posibles y deseables. Conmemoramos como nación libre si esbozamos un futuro propio-universalizable, vale decir, nacido y reelaborado por nosotros y como destino asumido por nosotros.

Vigilia del almirante. Augusto Roa Bastos



Luego de dieciocho años sin publicar ficción, Auguato Roa Bastos presenta su novela Vigilia del Almirante, de inminente aparición en el sello Sudamaricana, de Buenos Aires. "He querido con ella contribuir a la desmitificación del almirante y del sentido triunfalista que los españoles han querido dar a lo que ellos llaman la 'celebración' del V Centenario", ha señalado.

En los dos días últimos el fraude de las distancias ha sido más irritante para los amotinados. El martes 9 de octubre la Santa María ha navegado entre día y noche 20 leguas. Contó a la gente 17 leguas no más. El miércoles 10 de octubre navegó 59 leguas. Contó a la gente 44 leguas no más. La aguja de la brújula no señala el Norte magnético sino la voluntad del Almirante. A la puesta del sol el pregonero cantó, al dictado del Almirante, 584 leguas ya mareadas desde la Isla de Hierro. La cuenta que el Almirante guarda para si son 707 leguas. Aquí la gente ya no pudo tolerar el engaño evidente. Le intiman detenerse, no pasar adelante. Lo conjuran a volver. Los tripulantes gritan sin parar que el hombre de la Liguria los ha engañado, que los va a perder en el Mar Tenebroso, que nunca podrán volver. Ya enfurecidos, capitanes y marineros, imprecan con insultos y anatemas terribles contra el Almirante y proclaman que le van a echar al mar.

El escribano Escovedo se ha prestado muy a regañadientes a ser portavoz del Almirante. Pide a los alzados un poco más de paciencia. Les muestra los pájaros que pasan volando en bandadas, señal de tierra cercana. Peces golondrinos vuelan también como pequeños fuegos disparados por las olas. Muchos caen en la nao. Pero los amotinados no tuercen su voluntad de volver a todo trance. Aullan frenéticos que el capitán está loco y que han de matarle sin esperar más. Han acordado poner un cordón de gente armada en torno al castillo de popa, que el Almirante no quiere abandonar desde que se ha hecho cargo del timón.

Hay mucha mar todavía, mucha más que la que han tenido a lo largo del viaje como si todas las mares océanasse reunieran y levantaran ahora las naves. Los hombres ciegos de cólera no ven los pájaros y peces que el escribano del reino señala con la mano. En su desvarío de indignación los hombres no los ven más que como hechizos que la flaca silueta convoca para reducirlos a obediencia.

El Almirante, impasible, continúa con un brazo amarrado con cables al gobernalle. Echa con el otro al mar, a todas horas, un aparejo de pescar mariscos, una rotosa red de amaño. En la mañana ha visto pasar muy bajo un ave blanca con la cola luenga, la que llaman rabo de junco o lunareta. Por la tarde, sin haber comido ni bebido, recoge en la red un haz de hierbas verdes encaramado a ellas un cangrejo vivo, muy rojo, de patas largas y flexibles, que el Almirante ha metido en su bolso de mariscar.

Con el nacimiento de la aurora vence el plazo de tres días que el Almirante más que pedirles les ha exigido en nombre de los reyes y en sumisión a su real voluntad y al sagrado cumplimiento de las capitulaciones. Con toda respuesta, los hombres armados cierran el semicírculo en torno al Almirante Escovedo se aparta prudentemente de este cerco que no le concierne. No tiene por qué injerirse en asuntos que no le incumben jurídicamente. Depositario de la fe pública no puede serlo a la vez de la mala fe sediciosa. Fray Burill se ha metido en la caja del ermitaño.

El miércoles 10 de octubre, a la entrada del sol, después del canto de las leguas por el pregonero Torres, el Almirante se ha esforzado por última vez en persuadirles del provecho que pueden sacar del viaje a las Indias en el que han comprometido su vida y trabajos por propia voluntad. Pone como ejemplo el pregonero que es el único que ha sabido mantenerse fiel a su deber. El aludido se tapa el rostro con las manos. No se sabe si ríe o si se ha puesto a llorar con entrecortados hipidos. Alguien le propina un puntapié que le aplasta contra la borda. Junto al Almirante se halla el gaviero.

Los gritos arrecian y la gente armada cierra el circulo, las culatas al hombro, los cañones en la mira, los gatillos levantados. El Almirante endurece la voz y añade que de nada les sirve quejarse y amenazar pues ese viaje a las Indias será hecho de todos modos con la ayuda de Dios Nuestro Señor. Va a seguir adelante aun cuando tenga que llegar 61 sólo con todos los tripulantes colgados de los palos, pues ya saben cuál es la pena que merecen los amotinados.

Está a tiro de las ballestas y espingardas de los más díscolos y agresivos. Inmóvil y desafiante, la actitud del Almirante no admite réplica. Los domina la mirada que fulminan los ojos color ceniza, bajo párpados inflamados al rojo vivo. Los gritos y amenazas se acallan. Los tripulantes quedan a su vez inmóviles. Lomos jibosos de acobardamiento. Caras de desconsuelo. Cabezas volcadas sobre el pecho. Alguna suela cruje en la brea de las tablas. Algún escupitajo estalla contra las cuadernas. Alguien, un desconocido, está erguido serenamente entre los amotinados que van a atacar y el Almirante, amarrado al gobernalle. Es el ermitaño Jerónimo fray Ramón Pane, los ojos cerrados, los brazos cruzados sobre el pecho. Su silueta esquelética, envuelta en una túnica parda y andrajosa, se ha puesto como blanco de las balas.

—¡El marinero extranjero busca ahora escudarse los frailes! —grita el cántabro de la Cosa.

El Almirante suelta las ataduras que lo remachan al timón, sube a la banqueta, crecido al doble de su estatura, la barba rojiza encrespada sobre el pecho. Los apostrafa con palabras que semejan estampidos de fusilamiento. Ya estáis muertos y los muertos no se amotinan. Los convoca a disciplina y obediencia llamándolos a cada uno por sus nombres, oficios y procedencias. Su memoria se ha vuelto infalible en los menores detalles. Está pasando lista de los muertos en una batalla. Su discurso es un responso. Les recuerda a los ajusticiados sus familias, sus hijos, sus lejanos hogares, sus deudas, sus deudos, las penas infernales del más allá. No se salvan ni los desnarigados ni desorejados, que no tienen más que sus mutilaciones, la cárcel y el nudo de la horca alrededor de sus cuellos. Los cuerpos de ochenta hombres se balancean colgados de los palos de gavia y de mesana. La voz luctuosa resuena dura y y despiadada entre el retumbo de las olas y el bramido del viento que ha comenzado a caer entre relámpagos.

Una centella chispea en la punta del mástil. La espiral de gas Ígneo recorre la nave y se apaga en el mar con chirrido horrísono. La vela mayor cae a cubierta lentamente como un telón sobre los alzados. De improviso las ropas del Almirante comienzan a arder. Sin inmutarse se despoja sin prisa de las prendas en llamas. Queda completamente desnudo. La piel chamuscada se llena de manchas negras. Los pelos quemados echan chispas. La verga enorme le cuelga flácida entre las piernas flacas y llagadas. Ahora es un espectro humeante. Entra calmoso en su camareta. El acre hedor a chamusquina se esparce en torno. Los hombres asoman sus cabezas entre los pliegues de la lona. Miran y lo que ven los deja petrificados como ante el anuncio de un desastre.

El Almirante ha vuelto a salir en seguida. Lleva el brazo en alto. La mano ensangrentada que se yergue ante ellos es una mano de cinco siglos. ¡Mirad, barbota con voz de trueno, he aqui la señal cierta de la Tierra Prometida! Los hombres ven primero un muñón sangriento. La mano mutilada retoña en largos dedos rojos que se crispan salpicando sangre. Luego ven, asido en el puño, la forma de un cangrejo monstruoso. En el otro flamea el haz de hierbas bordado de escaramujos que les ofrece en prenda de paz. Hay un silencio total- Los tripulantes rompen a reír locamente con el ruido de una lamentación funeraria.

El Almirante experimenta en lo hondo de si la exaltación de un orgullo innominado, seme- jante al de los profetas que conversan con Dios de tú a tú. Este orgullo místico llena todo su pensamiento. No es un símbolo ni una alegoría. Es un pensamiento real, palpable como el propio cuerpo y sus deseos; algo efectivamente experimentado, materialmente manipulado aun en las bajezas y simulaciones que está obligado a cometer para guardar su secreto.

Sabe que una verdad de esa naturaleza sólo puede ser expresada y protegida con menti- ras. El mismo, en guisa de descubridor, qué es sino un oscuro advenedizo de esos espacios no hollados jamás por quilla o pie de este mundo. Farfulla un dialecto incomprensible. Así, el pensamiento del Almirante no es una interiorización acongojada. No lo es ni siquiera cuando se queja contra todo y contra todos como si el universo entero estuviese lleno de ingratitud contra él. Nada pide pero su actitud parece reclamar señudamente que todo se le debe. Su pensamiento no está centrado sobre si. Es un pensamiento de los bordes; un pensa- miento que piensa sobre el limite de su limitada mente. Entre él y el mundo no hay sino un malentendido. Y en ese limite el Almirante es fuerte porque su megalomanía y su debilidad se ignoran y se anulan. Piensa en el fragmento profético del sabio cordobés. Legado es el tiempo en que el océano soltará las ataduras del mundo y

La voz plástica de América del sur. Entrevista con Oswaldo Guayasamín. Rosa Rodríguez Kintto Lucas



Enesta entrevista Guayasamín, considerado junto a Picasso, Dalí, Síqueiros y Tamayo uno de los grandes pintores contemporáneos, habla de su vida cotidiana, sus proyectos, los 500 años de conquista, el supermonumento que realizará este año en España, de su amistad con Neruda y Fidel Castro y otros temas de interés.

La casa del pintor ecuatoriano Oswaido Guayasamínes un templo de la memoria y la vida: obras de los más grandes escultores de laépoca colonial, unCristo francés del siglo XII, piezas arqueológicas, un retratohecho en la costa ecuatoriana hace más de 5.000 años. piezas de cerámica con más de dos milenios, cuadros deGoya, puertas románicas del siglo XIV, un cuadro del Cuzco ("soy nacido en Quito pero mí capital es Cuzco", suele decir) y tantas obras dearte que sería imposible describir. Guayasamín ("el delasaltivas manos del mendigo; el de las manos azules de la meditación; el de las manos insaciables del mundo; el de las desoladas manos del miedo y el silencio, y la amargura y las lágrimas; el de las rojas manos de la cólera y el espanto.... la voz plástica de América del Sur"), como dijera Luis María Anson, es también "el de los ojos que descubren los ojos que lo ven" en palabras de José María Arguedas. primera pincelada la dio a los 7 años. Hoy tiene 72 y según dice lleva con él "la angustia del tiempo, de crear" porque necesitaría "mucho mas de 200 años para realizar todos los proyectos que tengo en mi mente".

Pintor, escultor, dibujante, ¿hay alguna influencia familiar? Influencias directas no tuve, pero en el siglo XVI hay un señor Guayasamín que hace el altar de la iglesia de la Merced, una de las más importantes de Quito. A fines del siglo pasado y comienzos de éste un tío abuelo. albañil mayor, trabajó con un arquitecto italiano. Al morir el europeo concluyó las obras que tenía contratadas y el Congreso de 1910 le otorgó el título de arquitecto. Mi padre antes de casarse fue tallador de madera, luego tuvo que hacerse chofer de taxi... yo provengo de una familia muy humilde, soy el mayor de diez hermanos. Mi padre fue opositor brutal

a mi aptitud de pintor. Mi madre me defendía. Por el lado de ella hay una tradición de herreros. Las cosas que pinto son nacidas, indudablemente, del medio que me rodea, pero de piel adentro. son cosas que vienen de muchos milenios atrás, mi voz es voz de muchas voces - lo digo con profunda humildad- pues no estoy de acuerdo con que la creación artística sea - como se dice en Occidente— algo personal.

Hoy parece que la casa está bastante movida. ¿Todos sus días son así?

Este no es un día tan común, el sábado se casa una nieta y esta casa es movida un barullo de gente. Normalmente trabajo entre 12 y 14 horas diarias. A las 9 de la mañana ya estoy en mi estudio, pongo mi música según el cuadro que estoy creando, luego salgo a almorzar un momento y vuelvo al estudio hasta las 6 ó 7 que entro a la cama, miro el noticiero y sigo dibujando hasta la 1 ó 2 de la mañana. El domingo es diferente:entro al sauna, hago treinta piscinas, me hacen masajes y descanso. En general hago una vida muy cerrada, casi no asisto a ningún acto, de repente a una reunión.

Disciplinado, ¿siempre tuvo esta forma de vida?

Hasta los 36 años era un poquito suelto: era una especie de búsqueda angustiosa, de salir, de tomar, de conocer, de estar, de ver y sentir cosas, luego empiezo a cerrarme. Una vez en 1956 obtuve el Gran Premio de la Bienal de España —entre unos 30.000 pintores de América Latina, España y Portugal— y con lo que me dieron me fui a vivir a Francia. Pasé cerca de dos semanas en Cannes. Donde residía Picasso. Con la fama de haber ganado el premio iba todos los días a querer conocerlo, pero nunca se dio.

Tenía entonces 35 años y estaba muy resentido con eso. Yo era muy buen retratista y quería hacer un retrato de él. Me duró por muchos años ese resentimiento. Ahora le doy toda la razón, porque el tiempo de una persona que trabaja no puede desperdiciarse, por eso muy pocas personas entran a mi estudio. Tengo tanto en mi cabeza; miles de ideas, de proyectos, que 200 años más de vida no serían suficientes para poder plasmar todo. Tengo la angustia del tiempo, de crear…

¿La angustia del tiempo no trae consigo la angustia de los recuerdos?

Los recuerdos buenos o malos son recuerdos y cuando son fuertes, todos son buenos en realidad... lo de Piccasso por ejemplo. En principio fue malo. Pero como recuerdo es maravilloso..., y de mis recuerdos tengo uno muyn lindo que quiero mucho: conocí a Neruda en 1943 en México cuando él era cónsul de Chile, yo venía de Estados Unidos ya con bastante fama. Tenía 23 años y había hecho exposiciones en los grandes museos. Lo conocí y después fui muchas veces a visitarlo en Santiago e Isla Negra. Un día nos tomamos unos traguitos, me cogió del hombro, me dio un abrazo y me dijo "vamos a mear juntos". Para mi esta frase más o menos íntima fue el cúmulo de nuestra amistad. Con él nunca hablamos de arte, yo era un lector profundo de su obra y él conocía la mía. Pero hablábamos de otrascosas.Tomábamos unos tragos. Yo tocaba la guitarra y cantaba, su segunda mujer también cantaba,era muy buena cantante. Teníamos reuniones deese tipo…

¿Cuál es el eje central de su obra? ¿América Latina?

La unidad de América Latina y la defensa de los derechos humanos. Toda mi obra pictórica tiene como eje y centro conmocional el tema de los derechos humanos. Muy pocas veces he pintado países, naturalezas muertas, unos retratos. Mi obra mayor es la preocupación por el hombre. De esto nació mi primera gran exposición que se tituló "El camino del llanto" y fue sobre América Latina, luego vino "La edad de la ira" y ahora estoy pintando sobre la ternura, una especie de sinfonía en tres movimientos. El último movimiento es un llamado al mundo; cuestionando las fronteras, banderas e himnos, pues eso nos hace enemigos de los que están al lado. Creo que todos los hombres somos necesarios: el que pone un ladrillo, el zapatero, el astronauta...

Esta casa es un verdadero museo, pero está lleno de vida, ¿a quién confió su diseño?

Me demoré cinco años en construir esta casa, cada detalle fue planificado y dirigido por mí. Fue una especie de reto: toda la burguesía de mi país ;estos mestizos blanqueados- cree y dice que los indios somos unos vagos y que no tenemos ninguna imaginación. Hace unos meses estuvo aquí Mitterrand, somos buenos amigos y le hice un retrato. Ante una pregunta de los periodistas respondió: "esta es una de las casas más bellas que he visto en mi vida". Es un reto, una demostración de los "indios vagos".

Otro reto para América Latina está en los 500 años: ¿usted qué dice?

América Latina no puede festejar los 500 años de "descubrimiento", eso fue una verdadera tragedia que dura hasta hoy. A los indígenas se los sigue asesinando en las ciudades y en el campo. Que los españoles festejen tiene cierta razón, pues son ellos los que se han aprovechado de toda la riqueza que salió de aquí a través de los saqueos continuos. Por ejemplo, Madrid no existía en el momento en que se inicia el "descubrimiento", era un pequeñísimo pueblo de madera, el palacio del rey recién se estaba construyendo y la magnífica

ciudad se hizo con el oro y la plata que salieron de este continente. América Latina no puede celebrar, sería como meternos un puñal nosotros mismos. La llegada de los 500 años ha permitido, sí, que los grupos indígenas desde el Canadá hasta el sur de Chile tomen una fuerza increíble.

¿Usted está construyendo un monumento en España vinculado a este tema? ¿Cómo surge ese proyecto?

Fue la idea de una asociación creada en España que se llama Bartolomé de Las Casas. El monumento se tituló "Homenaje a las víctimas de la invasión europea desde 1492", así lo denominaron ellos. Entregué ya las maquetas y proyectos completos, posiblemente en uno o dos meses comience la construcción. Creo que es el primer monumento a los vencidos, ya que siempre se levantan torres y columnas a los vencedores. Si bien está ligado moralmente a los contra festejos del V Centenario,es un monumento que va más allá... es un pensamiento, una descripción histórica de lo que sucedió hasta hoy. Se construirá en la plaza principal de Puerto Real, de ahí salió Colón en su segundo viaje y por eso fue el interés de que se realizara allí. La parte principal del monumento estará tres metros adentro de la tierra y busca crear un clima de recogimiento, donde uno de alguna manera pueda meditar. Levantaré una escultura que se llama "Hombre Cóndor", una figura horizontal de seis metros de largo por cuatro de alto, en bronce repujado a mano. Va a tener las alas móviles que estarán permanentemente sonando al chocar las plumas con el viento, es una especie de avión que despega desde el campo, algo semejante al renacer de los grupos indígenas actualmente. Otra parte está basada en las construcciones precolombinas de los indígenas y estará integrada por cuatro murales; el primero es un canto de amor a América antes de la llegada de los españoles, a través de las tres grandes civilizaciones (aztecas, mayas e incas) voy a hablar de las costumbres, el sistema social, la arquitectura, la música, los ritos, los dioses. El segundo mural contará la llegada de Colón, el genocidio de la conquista —79 millones de indios murieron en un siglo y medio en la tortura, las minas o enfermedades que trajeron los conquistadores—. El tercer mural hablará de los 50 millones de africanos que fueron sacados de su continente para traerlos a América. Contará sus tradiciones en el África. Es algo nuevo en el mundo de la plástica, pues la situación de los negros esclavos jamás se ha contado en un mural. Este año iré a África, como cuando pinté "La edad de la ira", que visité todos los campos de concentración de

Europa antes…, ahora son museos para ver y oler lo que pasó. El cuarto mural será una especie de equilibrio, desde la independencia hasta nuestros días. Los españoles destruyeron y arrasaron pero también construyeron ciudades y voy a contar sobre especie de equilibrio, desde la independencia hasta nuestros días. Los españoles destruyeron y arrasaron pero también construyeron ciudades y voy a contar sobre la construcción de ciudades, el mestizaje y la lengua. Quiero hacer un homenaje al mestizaje sobre todo pensando que los héroes de la independencia hasta hoy son mestizos. Lo haré a través de retratos: desde Rumiñahui hasta el Che Guevara y Fidel Castro. Serán retratos de los defensores de la tierra de América. Para los murales entregaré los dibujos pequeños (en escala) y en un pueblito de ceramistas formidables, cercano a Puerto Real. llevarán los diseños a tamaño natural en planchas de cerámica. Va a ser un trabajo colectivo. El Hombre-Cóndor lo voy a realizar en Quito y de aquí lo llevaremos a España. Va ser un rito: bajará acompañado por diversos grupos indígenas desde Quito hasta Guayaquil ydespués irá acompañado hasta Puerto Real.

Recién dijo que Fidel Castro va a formar parte del gran mural. Cuba está atravesando un momento sumamente difícil, ¿cómo ve usted su futuro?

Ningún país —ni siquiera desarrollado— hubiera podido resistir más de un mes al bloqueo que soporta Cuba hace más de 30 años, y los cubanos van a defender su tierra. Estuve hace poco por allá y al hablar con la gente del pueblo, la frase que se escucha es "ojalá que Fidel sea eterno". Es verdad que hay algunos descontentos y la CIA siempre está trabajando. Ahora no más, esos cuatro que envió a provocar: me parece estupendo que hayan fusilado a uno de ellos… Fuera de Cuba la gente critca, pero qué esperaban, que mataran más gente y quemaran plantaciones para juzgarlos... Cuando Estados Unidos invade Panamá mata a miles de panameños para coger a unexmiembro de la CIA y nadie dice nada, pero cuando Cuba fusila a un tipo que está preparado para destruir, hacen drama... Con Fidel somos buenos amigos, le he hecho tres retratos. Hace unos meses atrás doné una colección de 175 grabados en cobre y un cuadro de mi colección particular, muy importante. Pensaba que podía ser rematado en alguna galería de París, pero Fidel prefirió que se quede en el museo de La Habana. Ahora estamos haciendo excelentes reproducciones firmadas por mí para luego comercializarlas.

¿Tiene todavía prohibida la entrada a Estados Unidos?

Desde 1960. Cuando fui invitado por Mao Tse Tung a visitar China. Al regreso, cuando quise entrar por Estados Unidos ya no lo pude hacer. No me importa, viví cuatro años en Nueva York y estuve varias veces antes de 1960. No volví más pero no tengo ningúninterés, no tengo nada que aprender, nada que darle.